

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

Revolución Sade.

Rangone, Laura.

Cita:

Rangone, Laura (2021). *Revolución Sade. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/562>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/S1v>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

REVOLUCIÓN SADE

Rangone, Laura

Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Psicología. Mar del Plata, Argentina.

RESUMEN

Sade ha trascendido a pesar suyo. Una de las razones de tal trascendencia es que el marqués está a la altura de las grandes escuelas de la filosofía. Si bien su vida, no es su fantasma, no podemos desconocer el contexto de bisagra de su historia, entre el Antiguo Régimen y la revolución. “Franceses un esfuerzo más si queréis ser republicanos”, escribió Sade. Pero ¿a qué república se refiere? Sin duda la república sadiana, no es homologa a la naciente república francesa del Iluminismo. El espíritu sadiano va más allá de las cuestiones políticas (sin ignorarlas), y apunta a eso que en los seres hablantes es el mal.

Palabras clave

Sade - Filosofía - República - Mal

ABSTRACT

REVOLUTION SADE

Sade has transcended despite him. One of the reasons for such transcendence is that the Marquis is at the height of the great schools of philosophy. Although his life is not his phantasy, we cannot ignore the hinge context of his history, between the Old Regime and the revolution. “French one more effort if you want to be republicans”, wrote Sade. But which republic is he referring to? Without a doubt, the Sadian republic is not the same as the nascent French republic of the Enlightenment. The Sadian spirit goes beyond political questions (without ignoring them), and points to that which in speaking beings is evil.

Keywords

Sade - Philosophy - Republic - Evil

Hoy el nombre “Sade” es uno de los pocos que ha devenido adjetivo, habiendo pasado inicialmente por patología sexual perversa, de la mano de Kafft- Ebing.

Una de las múltiples referencias a considerar al abordar el escrito de Lacan *Kant con Sade* es, sin duda, la vida del marqués. No se trata de simple curiosidad histórica o del recurso a la biografía de un autor para “aplicar” allí el Psicoanálisis, recurso ampliamente criticado por el propio Lacan y, en verdad, infructífero. Si nos interesa Sade es porque “el rigor de su pensamiento pasa a la lógica de su vida.” (Lacan, 1963, 739). Nos acercaremos al pensamiento de Sade, es decir, a su filosofía, a partir de su vida. Sade ha trascendido a pesar suyo. Una de las razones de tal trascendencia es que el marqués está a la altura de las grandes

escuelas de la filosofía, por eso es puesto en pie de igualdad con el Liceo, la Academia o la Stoa.

Bautizado como Donatien-Alphonse Francois, Sade goza del título de marqués al nacer, en el seno de la aristocracia del siglo XVIII. Asistió al selecto colegio parisino Louis le Grand, al mando de jesuitas, donde descubrió algunas prácticas habituales en los colegios de la época: el teatro, los latigazos y el sexo entre varones. El castigo con el látigo se consideraba noble (no así las bofetadas, o los tirones de orejas, correctivos más bien plebeyos). El espíritu de la época revolucionaria se apoyaba en la razón como única vía de acceso a la verdad, contraponiendo la evidencia a la especulación metafísica. El hombre debía salir de la oscuridad de la tradición, y la luz estaba en el pensamiento y la libertad. Los postulados vigentes podrían sintetizarse en dos términos: Razón y Naturaleza.

¿Era Sade un mero ejemplar de su época? Llevó la Razón hasta su reverso (la sinrazón) y en nombre de la Naturaleza, reclamó el crimen.

Si la propuesta de sus contemporáneos era la Enciclopedia, Sade propuso una Enciclopedia del mal, una filosofía del mal.

En *La literatura y el mal*, (1957) G. Bataille menciona que la esencia de la obra sadiana es destruir, no solo a los objetos y las víctimas, sino también al autor. Así lo demuestra el testimonio del mismo Sade, quien deseo que su tumba desapareciera sin dejar rastro. Una suerte de “exigencia de la nada”, que atenta contra toda trascendencia, una muerte al modo del crimen perfecto, sin huellas, sin memoria.

Klossowski (1947), tiene una línea similar a la de Bataille en este sentido y llega a afirmar que la conciencia del libertino mantiene una relación negativa con Dios por una parte y con el prójimo por la otra. Pero “Dios” y “prójimo” son nociones que le son indispensables. Plantea que el ateísmo de Sade tiene que ver con un resentimiento, es una forma de sacrilegio.

El tema de si Sade era o no ateo se ha discutido largamente.

Kant era cristiano protestante, en una posición extrema, el pietismo; si la otra cara de la moneda, para Lacan es Sade, es porque este también lleva al extremo la lógica cristiana. El infierno de acuerdo a Sade, sería la posibilidad de extender al infinito los suplicios. En este punto Lacan afirma que Sade no era ateo. El mismo Sade (1796) refiere con uno de sus personajes que existe un dios que necesariamente tiene que haber creado todo. Pero lo ha hecho para el mal. El mal es su esencia.

Así, para Sade, el crimen es el acto más adecuado para esa voluntad de dios, se trata de una especie de mística cristiana in-

vertida, donde dios es el mal absoluto, reverso del todo-bondad, un Ser Supremo en Maldad. La materia prima de la composición del mundo es para Sade un foco de maldad. La Naturaleza, que equipara a la Madre, se suele confundir con la figura de dios.

La obra de Sade puede entenderse no como una rebelión contra la ley paterna, sino contra la madre despótica que sería la Naturaleza, pero de una forma paradójica, sirviéndole, colaborándole, “imitar a la Naturaleza”, consentir a sus deseos como único modo de sustraerse a la dominación que la Naturaleza ejerce. Emularla, como modo de competir con ella y así liberarse de su tutela. La pretensión de igualarla tiene como objetivo ridiculizar sus leyes.

Para Sade servir a la Naturaleza requeriría de destrucciones completas, mucho más completas que las que propiamente se pueden realizar, en este sentido sería necesario oponerse a la regeneración del cadáver ya que el asesinato solo quita la primera vida del individuo. Por este mismo motivo no quería que su tumba fuese reconocida.

Servir a la Naturaleza es lo que lo ubica como instrumento del goce del Otro. Creyendo dominar el goce, se transforma en su instrumento, su objetivo es identificarse con la potencia absoluta de la Naturaleza, pero solo en su vertiente destructiva; apartando la capacidad de creación o de vida.

Encontramos así que es un error decir que el perverso está fuera de la ley, está sometido a una ley, la ley del mal, al que sirve, del que es su instrumento. Para el perverso su goce es algo buscado y es muy difícil de diferenciar del deseo. La perversión se afirma como voluntad de goce.

Por otra parte, el perverso puede situarse como objeto a merced del Otro. Para Sade, según Zizek (1993) esa posibilidad existió por presión ejercida sobre él en principio por su suegra, que una y otra vez lograba su encarcelamiento y también por Napoleón que lo confinó en un asilo. Sade fue encerrado (o se hizo encerrar) durante casi 28 años (en la fortaleza de Vincennes, el manicomio de Charenton, y la Bastilla). Era “víctima” de un acoso incesante, un objeto sobre el que se encarnizan con su moralismo los organismos del estado, en tanto seguía la línea del libertinaje.

En este contexto, el libertinaje es una forma política que marcó todo el siglo y fue una de las causas del advenimiento de la Revolución.

Orgías, blasfemias, prostitución, transgresión, eran prácticas que contribuían a poner en tela de juicio los valores de la tradición y atentaban contra la continuidad de la monarquía.

Serge André (1995), en *La impostura perversa*, analiza qué es ser un libertino en la época de Sade; se trataría de alguien que pretende no someterse al discurso dominante, es decir, a las creencias religiosas y a la regulación de las costumbres. El ateísmo propio de los libertinos es en realidad un cuestionamiento radical del SSS operante en aquella época, en especial, el dios cristiano. El libertino pretende destronar ese dios y celebrar la Naturaleza. Para André la Naturaleza no reemplaza

exactamente al dios supuesto saber: lo sustituye pero como una sustancia supuesta gozar, así, el libertino desplaza el valor de la verdad desde el polo del saber al polo del goce.

Sade es más que un libertino, revela la cara reprimida del libertinaje, avanza aun donde el libertino más convencido empieza a retroceder. Sustituye la falsa libertad moral celebrada por los libertinos y propone una moral nueva, que es propiamente de estricta obediencia. Donde los libertinos promulgan la desobediencia de la ley moral alegando: “Se puede obtener placer, no está prohibido”, Sade franquea el límite del placer y promulga una ley moral aún más severa, modo del mandato: “Hay que gozar, es una obligación”. Su filosofía no deja de ser del imperativo. Las novelas sadinas estaban pobladas por figuras libertinas que ponían en práctica la voluntad de destruir al otro y destruirse a sí mismos. Sade no se contenta con describir páginas de escenas sexuales extravagantes, sino que proporciona también un fundamento social y teórico, entonces, entre escena y escena de libertinaje y crueldad, escribe: “Franceses un esfuerzo más si queréis ser republicanos.”

Claro que la república sadiana es, en sí, una inversión radical de la ley que rige las sociedades humanas y que obliga a la sodomía, al incesto y al crimen. No hay con Sade prohibición del incesto; pero no es propiamente abolición de la ley, porque en su propuesta el incesto deviene la ley. El crimen es ordenado, demandado, como forma de servir a la Naturaleza

La república de Sade toma como imperativo categórico la ley del crimen. Utiliza el mismo aparato ideológico del Iluminismo a fin de dirigirlo a un objeto irracional, propone así la creación de la *Sociedad de amigos del crimen*.

En la formalidad el texto sadiano se encuentra la ideología racionalista del Iluminismo, que en verdad se hallaba repleta de contradicciones. Así, por ejemplo, la famosa consigna de la revolución: “libertad, fraternidad, e igualdad”, es sincrónica a una Francia colonialista que aplastaba, de forma sanguinaria, rebeliones de esclavos.

Sade apunta a desenmascarar los vínculos de la religión con el poder político. Frente al monoteísmo y la monarquía es decir a la alianza entre la iglesia y el poder político, él plantea politeísmo-república. Agrega además otro componente que va en contra del cristianismo: la poligamia versus la monogamia. Entonces: poligamia-politeísmo-república, en contraposición a monogamia-monoteísmo-monarquía.

Sade propone además acabar con la atrocidad de la pena de muerte. Si el hombre es por naturaleza asesino debe obedecer esa pulsión; por eso tiene el derecho, incluso el deber de matar al prójimo; pero ninguna ley humana puede sustituir a la naturaleza, al hacer que el asesinato devenga legal. No está en contra de la muerte claramente, sino de la atribución que se toma el Estado de regular eso, bajo el concepto de pena de muerte. Para él, la muerte debe ser sin regulación y sin la idea de justicia; por ello tampoco comulga con los revolucionarios.

La obra de Sade solo pudo haber sido creada, según Roudinesco

(2009), por la encarcelación que los regímenes políticos a los que se enfrentó le impusieron, haciendo de él y de su obra el lado más oscuro de lo que ellos mismos estaban llevando a cabo. Para llenar las horas de la prisión, Sade comenzó a escribir novelas que lo harían famoso un siglo y medio después de muerto.

La mayoría de los historiadores no cree que la propaganda de Sade haya influido para que el pueblo se dirigiera a la Bastilla el 14 de julio de 1789, pero no hay ninguna explicación mejor para el suceso que simboliza la revolución: en la fortaleza carcelaria casi no había otros detenidos. Desde el primer momento de la revolución, Sade (que recuperó su libertad tras la toma de la Bastilla) se incorporó al movimiento, pero su relación con las masas sublevadas siempre fue conflictiva, Pierre Klossowski (1993) sostiene que la obra de Sade es una crítica despiadada del terror revolucionario. Sade se aparta del movimiento cuando comienza el terror, que se caracterizaba por hacer de la muerte casi el único argumento político. El marqués como se mencionó jamás toleró la idea de que el estado tuviese la potestad de matar a nadie. (Esta oposición le constó años de prisión, ya bajo el gobierno revolucionario.)

La apología sadiana del crimen se detiene, tiene un punto de detención, en tanto fracasa en un asesinato, se detiene en la puerta del asesinato de la madre, nunca realizado. Los crímenes sadianos, reclamados por la voz de la Naturaleza parecen posibles solo en comparación con un crimen supremo, que en cambio, sigue siendo imposible. Se trata de una paradoja. Aunque la Naturaleza tiene necesidad del crimen, contra ella no hay ningún crimen posible. Solo está la ley, incluso para Sade, la Cosa permanece inaccesible. La voluntad de goce no llega a nada. Lacan plantea que aun en el perverso, la voluntad de goce, como en cualquier otro, es una voluntad que fracasa.

En su vida Sade eligió convertirse en prisionero perpetuo. La monotonía de su obra solo es superada por la uniformidad de su vida, que no sigue la realización del fantasma de sus relatos, inversamente, en su vida Sade “es víctima”, lo que ha llevado a algunos autores a acercarse a Sade al masoquismo, después de todo se hizo encarcelar por más 27 años. Lacan diferencia un Sade teórico de uno práctico, el primero es el que puede leer a partir del fantasma sadiano, el otro es la vida de Sade.

BIBLIOGRAFÍA

- André, S. (1995). *La impostura perversa*. Barcelona: Paidós.
- Bataile, G. (1985). *La literatura y el mal*. Madrid: Taurus.
- Karothy, R. (2005). *Una sola gota de semen... El sexo y el crimen según Sade*. Buenos Aires: Lazos.
- Klossowski, P. (1947/1970). *Sade. Mi prójimo*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Lacan, J. (1963). Kant con Sade. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo 21
- Lutereau, L. (2015). *Por amor a Sade. Estética y clínica de la perversión*. Buenos Aires: La cebra.
- Roudinesco, E. (2009). *Nuestro lado oscuro. Una historia de perversos*. Barcelona: Anagrama.
- Sade, D. (1795/2007). *Filosofía en el tocador*. Buenos Aires: Gradifco.
- Sade, D. (1796/2007). *Juliette o las prosperidades del vicio*. Buenos Aires: Tusquets.
- Zizek, S. (1993). *Todo lo que usted siempre quiso saber sobre Lacan y nunca se atrevió a preguntarle a Hitchcock*. Buenos Aires: Manantial.